

SISTEMA FRENOLÓGICO.

Lo que se llama hoy frenología, antes craneología, organología ó craneoscopia, no es otra cosa que el sistema de Gall, con el cual se pretende conocer á la vista de los bultos, de las prominencias, ó de las depresiones del cráneo, las diversas facultades ó aptitudes del hombre con sus inclinaciones y pasiones; ó si se quiere es la *doctrina* de la pluralidad de los órganos cerebrales y de la localizacion de las facultades intelectuales y morales.

No entraremos en largos detalles relativamente á todas estas pretendidas protuberancias craneánicas, ó si se quiere órganos encefálicos, porque la craneoscopia, habiendo por la confesion misma de los frenólogos llegado á ser insuficiente, se ha adoptado el método de la cerebroscopia ó sea el estudio de las circunvoluciones cerebrales. Pero en el estado actual de la ciencia los frenólogos no parece que tengan mayor creencia en la cerebroscopia que en la craneoscopia; no trataremos, pues, aquí directamente ni de la una ni de la otra.

Nos limitaremos solamente á algunas reflexiones contra la doctrina de la pluralidad de los órganos, ó de la localizacion de las funciones intelectuales y morales, porque en esto estriba toda la frenología. Sin pluralidad orgánica y sin localizacion no hay frenología. Probarémos á mas que la ciencia frenológica conduce directamente al Materialismo, si ya no es una doctrina todo materialista ó la teoria de la nada.

Pongamos algunos principios: Dios está presente en todos los seres, tanto espirituales como materiales. En estos últimos se extiende á todas sus partes su presencia. El alma humana, que es espíritu como Dios, y hecha á la imagen de Dios, está presente de la misma manera á todo el cuerpo que anima, y de una manera

especial al cerebro y á todas sus partes. (No entendemos aquí por cerebro sino sus dos hemisferios, que solos constituyen el órgano de la inteligencia, como lo veremos mas adelante). Obra sobre este órgano y sobre todas sus partes por su inteligencia y su voluntad, así como obra sobre todo el cuerpo por su facultad sensitiva, ó la fuerza vital y la sensibilidad de los fisiólogos.

No pudiendo obrar el alma sino segun su naturaleza, que es la unidad y la sencillez, se sigue que el principio de accion es uno y simple ó sencillo; que la actividad es una y no múltiple, idéntica y no diversa; en fin, que es simple, inextendida, indivisible, inmaterial y espiritual; luego la pluralidad de los órganos y la localizacion de las funciones intelectuales y morales son una hipótesis puramente gratuita é inútil, que desmienten los hechos y la observacion, y que el buen sentido y la razon reprueban. Esta pluralidad no existe sino para las operaciones sensitivas ó para las sensaciones que nos son comunes con los animales, y de ahí la pluralidad de los sentidos, como de la vista, del oido, etc. Así el hombre, que es el solo que posee la inteligencia y el libre albedrío, ó en otros términos, que es el solo capaz de ideas intelectuales y morales, no tiene ni órganos múltiples, ni localizacion, por consiguiente, funciones intelectuales y morales.

Hé aquí lo que apoya estos principios: Siempre que nos entregamos con exceso á trabajos intelectuales, cualesquiera que sean estos, atencion, reflexion, meditacion, contencion de espíritu, en una palabra todos los géneros de aplicacion, se experimenta constantemente en medio de la frente un sentimiento de incómodo, de pesadez, de embarazo, de tension, ó mas bien un dolor verdadero que algunas veces es muy vivo: este es un hecho universalmente admitido. ¿Por qué siempre este dolor en la region frontal y no en otra parte, ni en el occipucio ni en el vértice? ¿Por qué el matemático, entregado á un trabajo excesivo del espíritu, no padece detrás del ángulo externo del ojo, donde se halla, segun Gall, el órgano del cálculo y de las matemáticas? ¿Por qué el poeta, llevado demasiado lejos por su númen impetuoso, no sufre encima de las sienes, á donde corresponde el pretendido órgano de la poesia, y así los demás? ¿Por qué segun la ley general que todo órgano que se ejercita demasiado se resiente mas

ó menos, el matemático y el poeta sienten esta fatiga ó este dolor directamente en la frente, como los otros hombres, mientras que no deberían sentirlo sino en la region de sus órganos respectivos?

Estos son hechos constantes que prueban primero é invenciblemente que el cerebro es el órgano de la inteligencia, y á mas que este instrumento del pensamiento concurre al complemento de las funciones intelectuales de una manera general, absoluta é integral; es decir que obra en masa bajo la inmediata influencia del alma: todo lo cual prueba la existencia del cerebro como órgano del pensamiento, y la unidad orgánica para las funciones intelectuales y morales.

Ahora, en cuanto á las pasiones, ¿tienen estas el sitio en el cerebro, y es este sitio múltiple? Segun la opinion de Bichat, de Cabanis, de Virey y de Broussais mismo antes que fuese frenólogo, y finalmente, dice Gall, de la casi totalidad de los médicos, las afecciones y las pasiones tienen su sitio en los órganos de la vida interna, en las vísceras ó mas bien en el sistema nervioso ganglional.

Si estos órganos de las pasiones existiesen en el encéfalo, seria preciso que sus funciones respectivas nos revelasen su presencia, del mismo modo que nos prueban las funciones intelectuales la existencia del cerebro. A mas dice el Dr. Virey, si naciesen en el cerebro las pasiones, ¿cómo, por ejemplo, un gran miedo le quitaría á este órgano toda su fuerza, le paralizaría en algun modo hasta ocasionarle un síncope? Luego es fuerza que vengan de otra parte. Verdaderamente existe una estrecha ligazon entre el sistema nervioso ganglional y el cerebrospinal ó el cerebro, y aun este último es de ordinario la causa ocasional de las pasiones, en el sentido que da el conocimiento de su objeto. Otra prueba que las pasiones existen independientemente del cerebro está en que se las observa, segun Virey, en los animales sin cerebro, como los zoófitos, los gusanos, etc., que sienten el miedo, el amor, etc. ¹.

¹ Se nos objetará tal vez la opinion de Gall y de algunos otros fisiólogos, que pretenden que el sitio del amor físico es el cerebelo, para deducir de esto que el de las otras pasiones está en el cerebro.

Mas es necesario acordarse que el cerebelo ha sido considerado como órgano de la música, de la memoria y de la sensibilidad; y los filósofos mas céle-

No puede, pues, decirse que las pasiones residan propiamente en el cerebro, porque nada prueba allí la existencia de sus órganos; ni aun se le descubre la existencia colectiva en virtud de la condición de unidad orgánica; porque si esto fuese, estas pasiones exageradas y llevadas al último exceso deberían afectar dolorosamente á lo menos la parte posterior de la cabeza ó del cerebro, en donde coloca Gall la mayor parte de sus órganos, como los trabajos excesivos del espíritu nos hacen realmente sufrir á la parte anterior del cerebro: se sabe que no es así; luego no hay pluralidad de órganos para las pasiones y para las afecciones, y nada prueba con evidencia su unidad orgánica en el cerebro. Todo esto nos lleva naturalmente á sacar esta conclusion negativa contra el sistema frenológico: interinamente y hasta que no nos sean mejor evidenciadas desechamos la organología, la craneoscopia, la cerebroscopia, en una palabra, la frenología. Solo admitimos la innatidad de las facultades, de las aptitudes y de las inclinaciones, y es lo que en todos tiempos ha sido reconocido, como el talento natural del cálculo, de las matemáticas, de la poesia, etc.; pero ninguna señal craneoscópica puede hacernos conocer *à priori* estas aptitudes y estas facultades. Luego finalmente la doctrina frenológica no existe como ciencia, ó no existe para nosotros hasta ahora sino como título de decepcion y de burla, lo mismo que el mesmerismo ó el magnetismo animal, la megalantropogenesia, y la homeopatía. «Añadamos dice la *Revista médica*, que los doctores craneoscópicos no están aun de acuerdo sobre el número de

bres de nuestros días le han atribuido los movimientos, la estacion, la progression, etc. Esta multiplicidad de opiniones nos prueba ya que el uso y las funciones del cerebelo no son muy conocidas, y que este órgano no es mas indispensable á una funcion que á otra; por otra parte hay animales privados de cerebelo, como los reptiles y los pescados, y que sin embargo sienten, se mueven, y se reproducen perfectamente.

Además todos los pueblos de tiempo inmemorial han mirado el cerebro como el órgano de la inteligencia, al paso que las afecciones y las pasiones han sido atribuidas al *corazon*, es decir al sistema nervioso ganglional; porque la palabra *corazon* no es aquí sino una expresion puramente metafórica. Esta unanimidad de sentimiento, esta conformidad universal ¿no puede llamarse *sentido comun*? Y este sentido comun, que podemos llamar instintivo y natural, ¿puede acaso engañar en las cosas inherentes y esenciales á la naturaleza del hombre intelectual y moral?

«los órganos: el uno descubre treinta y cuatro, el otro cuenta hasta setenta, un tercero mas de ciento, y todos se acusan uno á otro de tener un concepto falso, un cráneo estrecho ó un encéfalo defectuoso. Y despues, ¿cómo el *yo*, este ser uno é indivisible, inextendido, punto convergente de todas las facultades, parte esencial de todo acto mental, lógico, podria existir con esta definida pluralidad de órganos? En esto hay la contradiccion mas notoria, digamos mejor, el mas formal absurdo; lo repetimos, no se puede dividir el *yo*, que no es sino él, que es él ni mas ni menos; y decir al dividirlo, hé aquí que vive por tal órgano y hé aquí que vive por tal otro; no se presta la personalidad á ser fraccionada de este modo; es forzoso negarla ó reconocerla en su integridad completa. La unidad material, la unidad orgánica en particular es un compuesto, una agregacion de partes; mas la unidad espiritual no es lo mismo, porque es simplemente unidad¹.»

Aceptemos sin embargo por un momento la frenología, y admitamos la pluralidad de los órganos que destruye y mata evidentemente la unidad del *yo*², y nunca será menos verdad que es-

¹ *Revista médica*, cuaderno de junio 1838, pág. 463.

² Afirma Gall que «la libertad moral no podria existir sino con la pluralidad de los órganos. (*Sobre la fisiología del cerebro*, tomo I, pág. 307).

Si la libertad moral depende de la pluralidad de los órganos, se acabará por concluir tal vez que los animales, en quienes, segun Gall, se encuentra la misma condicion orgánica, están así como el hombre dotados del libre albedrío ó sea de la libertad moral.

«Al instante en que se preconiza el libre albedrío, dice Gall, el hombre ¿no se encuentra por ventura en los bordes resbaladizos del abismo? Se dice, y *yo* también lo digo, que abusa el hombre de su libertad; pero ¿qué motivo tiene para abusar de ella si nada le mueve en su interior, ni le excita á acciones ilegales?» (*Fisiología del cerebro*, tomo I, pág. 253).

«En el sistema frenológico, dice el Dr. Cerise, el hombre es una pasividad; no se mueve sino en virtud de algunos impulsos orgánicos: es una multiplicidad, porque si duda ó lucha, no es él el que lucha y duda, sino uno ó muchos órganos que le impulsan con energía; él no existe; es una abstraccion que debe hacer reir á los frenólogos. La voluntad humana es una palabra vacía de sentido, porque segun este sistema no debe haber en el hombre voluntad real, libre, así como no la hay en un molino de viento, en un reloj, en un navío que hiende el mar segun el viento y las olas, ni en un animal, cuya condicion es obedecer á las excitaciones de su organismo.» (*Exámen crítico del sistema frenológico*, pág. 9).

tos diversos órganos cerebrales sufrirán necesariamente la condicion de pasividad comun á todos los instrumentos materiales. Sin embargo la frenología, como mas adelante lo veremos, proclama que estos órganos son independientes, y tienen una *actividad propia*, de donde necesaria é inmediatamente emanan todas las funciones intelectuales y morales del hombre, y de ahí emana también al mismo tiempo el sistema odioso del Materialismo.

Es, pues, importante el saber con qué muestra infalible se reconoce el Espiritualismo.

El único carácter sério, el *criterium* del Espiritualismo, es la unidad de actividad, es decir de un principio simple, incompuesto, inextendido, indivisible, inmaterial, que siente y percibe; lo que, en una palabra, constituye el alma espiritual.

Hé aquí un argumento que prueba invenciblemente esta unidad de principio simple, que siente y percibe: «Es cierto que puedo yo á un tiempo mismo experimentar muchas sensaciones; algunas veces me las procura el mismo objeto; veo, huelo y gusto un guisado, oigo, y toco un instrumento. Otras veces diferentes objetos chocan á mis diversos sentidos: oigo una música al tiempo que veo gente, que siento el calor de la lumbre, que percibo un olor, y que como una fruta. Discierno perfectamente estas diversas sensaciones: las comparo, juzgo cuál de ellas me afecta mas y con mas agrado, prefirióla una á la otra, y la elijo. Ahora bien este *yo* que compara las diversas sensaciones es inevitablemente un ser simple; porque si es compuesto recibirá por sus diversas partes las diversas impresiones que le transmitirá cada sentido: los nervios del ojo llevarán á una parte las impresiones de la vista; los del oido harán pasar á otra parte las impresiones de este sentido, y así lo demás. Pero si son las diversas partes del órgano físico, del cerebro por ejemplo, las que reciben cada una por su lado la sensacion, ¿cómo se hará la comparacion? La comparacion supone un comparador, el juicio supone un juez único. Estas operaciones no pueden hacerse sin que las sensaciones diferentes vengán á parar á un ser simple.» Un escritor que no debe ser sospechoso á los incrédulos (Bayle) refiriéndose á este raciocinio se expresa en estos términos: «Puede decirse sin hi-

«pérbole que esta es una demostracion tan segura como las de la «geometría¹.»

Vése, pues, por lo que precede que no es posible que haya mas que un solo principio que sienta y perciba, inmaterial, simple, indivisible, que es el alma espiritual ó el alma humana; porque siendo el cerebro una materia, es esencialmente incapaz de experimentar sensaciones, de sentir, de pensar, de comparar y de juzgar; funciones que pertenecen noblemente al alma racional, como lo hemos ya demostrado. Si me preguntan ahora cuál es el sitio del alma, contestaré que no fijo lugar determinado á una sustancia espiritual², y que me contento con decir que el alma está unida al cuerpo y al sistema cerebral de una manera incomprendible é inexplicable, pero real; que reacciona sobre el cerebro, experimenta una modificacion, y realiza y produce la sensacion, y aun esto de una manera que se escapará ú ocultará eternamente á todas las investigaciones psicológicas y fisiológicas.

El hombre es una inteligencia, ó si se quiere una actividad servida por una organismo, ó como dice el Dr. Cerise: «Una actividad que se manifiesta con la ayuda de instrumentos carnales: «el origen de esta actividad no puede provenir de estos instrumentos mismos, que no se mueven nunca espontáneamente, y «que necesitan ser excitados para ser movidos, y cuyo carácter es

¹ Véase el Sr. de Luzerne, *Disertacion sobre la espiritualidad del alma*, página 83 y sig.

² El alma es un ser simple, un espíritu hecho á imagen de Dios. Entre Dios y el alma humana debe haber la misma naturaleza de relaciones respecto de las sustancias corpóreas, es decir que el alma, segun piensa el Sr. de Luzerne, está presente á todo el cuerpo á quien anima, de la misma manera que Dios está presente á todos los seres.

Así, si se le quisiese al alma señalar un sitio, el cerebro por ejemplo, ú otro cualquiera órgano, ó decir simplemente que el alma está en el cuerpo, yo podría contestar que no está el alma en el cuerpo, sino que al contrario el cuerpo está en el alma, como todos los seres están en Dios. La Escritura santa nos dice positivamente que estamos y nos movemos en Dios. *In ipso vivimus, movemur et sumus* (Act. xvii, 28). No atino lo que se me podría á esto replicar. Que se concluya, pues, de querer hacer preguntas impropias é insolubles, y de querer asignar un sitio al alma, á una sustancia espiritual, la cual por su naturaleza es incapaz de localidad á la manera de los seres materiales. Dios es el lugar de los espíritus, dice Malebranche, y el lugar de los cuerpos es el espacio.

«una absoluta pasibilidad. Esta afirmacion es rigurosamente positiva psicológica y fisiológicamente.

«La frenología proclama por el contrario, que la actividad de «los órganos es el origen de todas las determinaciones, y de todas las operaciones morales é intelectuales del hombre, y proclama á mas, que siendo estos órganos múltiples, diversos é independientes con actividad propia, todas las manifestaciones humanas son una consecuencia de estas actividades diversas. Así «la actividad del hombre, que es una é idéntica, sería al contrario una sucesion de actividades diversas y contradictorias, ya «despiertas, ya en reposo, bien dominantes, bien dominadas. Este «principio que afirma la diversidad de las fuerzas impulsivas, y «que niega la unidad de impulsión, es la base en que descansa «y se apoya el método y la coordinacion de los frenólogos: en este «principio cogemos incontestable y flagrante la solucion materialista de que hemos hablado, y que preside al sistema¹.»

Segun los frenólogos, pues, todas las nobles facultades del hombre dependen de la espontaneidad y de la actividad orgánicas. A los que les acusan de materialistas responden que los órganos cerebrales son los instrumentos indispensables del alma. Pero cuando en el sistema de la predestinacion orgánica, se considera el alma «como no teniendo por sí misma ninguna potencia, como «sin la facultad de impulsar *à priori* sus instrumentos y de imprimirles su actividad, se la reduce á un papel muy miserable, y «no se hace de ella mas que una fórmula sin realidad, ó mas «bien será una palabra vacía de sentido, una preocupacion, una «mentira².»

Los frenólogos confunden la actividad humana con la pasividad orgánica, y por medio de esta confusion pretenden poder ser indiferentemente espiritualista ó materialista al mismo tiempo que frenólogo; es decir, que puede afirmarse que una misma cosa es á la vez simple y compuesta, que una sustancia espiritual es material, activa y pasiva, que el *si* es sinónimo del *no*. Broussais es mas franco, porque se limita á negar simplemente el alma, abandonándola á la creencia de los espíritus débiles, como lo veremos luego.

¹ *Exámen crítico del sistema frenológico*, por el Dr. L. Cerise, pág. 8.

² La misma obra, pág. 43.

Segun el autor del artículo *Sentido* del gran Diccionario de ciencias médicas, el Dr. Montfalcon, las palabras *alma é inteligencia* en el libro de Gall carecen de sentido. «El cerebro, dice este último, es la *fuerza de toda percepcion*, el sitio de todo instinto, de toda inclinacion, de toda fuerza moral, é intelectual¹.» Y en otra parte añade²: «es el origen de todas las ideas y de todos los sentimientos.» Las afirmaciones siguientes deben bastarnos para justificar las acusaciones de tendencia al fatalismo, hechas contra el sistema frenológico: «El hombre como animal (segun el sistema de Gall el hombre es la continuacion de la cadena de los animales) ¿seria un ser aislado de la naturaleza viviente? ¿seria gobernado por leyes orgánicas contrarias á las que presiden á las facultades del perro, del caballo ó del mono?» (*Id.* página 48). Tambien asimila Gall las facultades de las bestias á las del hombre, y va hasta decir que los animales hacen abstracciones. (*Id.* pág. 56). Esto es dar gratuitamente talento á las bestias. En la página siguiente añade, que muchas veces denotan sus acciones un sentimiento de moral, de lo justo, y de lo injusto, etc. he aquí seres sin libre albedrio y sin deberes, hechos capaces de moralidad y por consiguiente de mérito y de demérito; ¡vaya un progreso!

«Las cualidades y los talentos particularmente distinguidos (es decir propios del hombre) son debidos al mismo origen: siempre es un desarrollo muy favorable de un órgano, una energía no acostumbrada de sus funciones lo que produce la inclinacion á la benevolencia (el sentido moral de Gall), las ideas, y los sentimientos religiosos, etc.» (*Id.* pág. 264).

En la pág. 283 afirma que «el hombre posee órganos interiores para la moral, y la religion, y para conocer y honrar un ser eterno é independiente.»

Mas adelante probaremos que el órgano de la religion no existia sino en la cabeza de Gall, sin que por ello este patriarca de la frenología haya sido mas religioso que los otros.

Segun Spurzheim, el doctor mas sinceramente religioso y mas

¹ Sobre las funciones del cerebro, y de cada una de sus partes, tomo I, página 25.

² La misma obra, tomo V, pág. 440.

espiritualista de los frenólogos, y el mas frecuentemente despreciado con este motivo por sus hermanos, como dice Cerise, segun Spurzheim decimos, «la educacion nada crea, toda su influencia se limita á cultivar las facultades, y á dirigir sus acciones.» Luego si el órgano del sentido moral no está desarrollado ó se queda inactivo, es nula la educacion ó la instruccion moral; ó si el hombre es vicioso ó criminal, no se debe acusar sino á su organismo.

Puede decirse que la moral de los frenólogos es el fatalismo; á lo menos esta es la conclusion que deduce rigurosamente el doctor Cerise de su doctrina. La base de su sistema de penalidad es la indulgencia mútua deducida de la tolerancia, que segun los frenólogos, es el primer precepto de la moral.

«Limitanse los mismos á hablar del imperio fatal de algunas organizaciones, y á reproducir todas las sandeces á que los abogados hace algunos años han habituado á los jueces, no cesando de invocarlas en favor de bandidos miserables que no profesan mas doctrina que la del asesinato. ¡Pobres gentes, que reservan toda su misericordia y toda su piedad para los ladrones y los facinerosos, y no tienen ninguna en favor de las víctimas y de la sociedad! Todo lo acusarán los frenólogos menos al culpable, todo excepto la educacion que ha recibido; porque segun ellos nada crea la educacion, y la juzgan importante para contener las tendencias fatales del organismo.»

«Nosotros pretendemos que la educacion crea el sentimiento de la lucha del bien y del mal, el del deber, el de la lucha contra los impulsos animales; y si tuviésemos que quejarnos de los decretos de la justicia seria, porque excepto el catecismo, no recibe hoy el hombre de la sociedad ninguna educacion social, comun é igual para todos... Esta apelacion á la indulgencia, que proviene de que el sistema no admite principio alguno de certidumbre moral, nos parece encerrar una singular contradiccion; porque parece efectivamente que es pedir á la justicia que tenga consideracion, en las aplicaciones de las penas, el carácter humano de un ser, del que en la teoria se hace una máquina.»

«Supongamos, si es necesario, que esta indulgencia, reclamada con tanta benevolencia en favor de los criminales, no sea la negacion de toda educacion social y de toda certidumbre moral,

«supongamos que no haya previsto el legislador los casos en que pueda ser legítima. ¿De qué servirá la intervención del sistema en los decretos de la justicia? ¿Se atreverán los frenólogos en el medio de los debates solemnes que preceden á la sentencia ó en el exámen minucioso que precede á los debates, se atreverán á venir á enseñar en el cráneo del acusado la fatal seña que pronuncia su absolución ó su condena? ¿Se atreverán á llevar á la vez al santuario de la justicia los principios que niegan la libertad humana y las charlatanerías craneoscópicas que expresan tan dignamente estos principios?... Francamente; les creemos bastante honrados, ó demasiado hábiles para atreverse á mentir hasta este extremo¹.» Dice un célebre frenólogo, el doctor Baylli (de Blois): «No deberá nunca la frenología entrar para nada en la legislación como medio de absolución ó de condena; los jueces que reclamasen tal socorro, y los médicos que consintiesen en darlo, ni los unos ni los otros comprenderían su verdadera misión.»

Todo esto por lo que hace á la moral y á la educación. Digamos ahora una palabra de la religión como la entienden los doctores frenólogos, según Cerise.

«Según Gall, ¿qué es la religión? Es un modo de acción más ó menos enérgico del órgano de la teosofía, ayudado del órgano de lo maravilloso y probablemente también del del espíritu de metafísica. ¿Qué es la religión, según Spurzheim? Es un modo de acción más ó menos enérgico del órgano de la veneración (órgano de la teosofía de Gall) asistido de los órganos de los sentidos, de la causalidad, de la idealidad, de lo maravilloso, ayudado algunas veces de los de la benevolencia, del deber, etc.» Oigamos ahora á Broussais: «La abstracción-religión es un código formulado por hombres injustos y ávidos que explotan en provecho suyo el sentimiento de la veneración de que nos dotó naturalmente para otros fines; hombres que se conciertan para impedir el desarrollo de los órganos del juicio y de la causalidad; hombres que se oponen á la adquisición de hechos con el objeto de dar preponderancia al órgano de lo maravilloso².» (Véase

¹ Exámen crítico, pág. 125, 130, 131.

² Exámen crítico, pág. 90.

el discurso pronunciado en la sesión anual de la sociedad frenológica de París, 22 agosto 1835, y reproducido en el número de octubre del Diario de esta sociedad, pág. 401). En el capítulo siguiente, donde hablaremos de la frenología materialista de Broussais, entraremos en más amplios detalles sobre la cuestión religiosa y moral, y haremos resaltar más las graves y terribles consecuencias de su sistema fatalista y antisocial.

Nos limitamos aquí á estas cortas citas de la obra del Dr. Cerise, que no deja de ser una muy buena producción: debemos no obstante decirlo, no nos es posible el aceptar todos sus principios, especialmente los que ha comprendido el autor en el capítulo de las aplicaciones del sistema frenológico á las instituciones sociales y políticas.

Vamos á dar algunos textos que, según nosotros, expresan y formulan algunas teorías más ó menos especiosas y seductivas, pero cuya aplicación nos parece á propósito para causar tal vez las más graves perturbaciones sociales.

«Miramos como una obligación sagrada, el rechazar, combatir, y anonadar toda doctrina que tienda á legitimar una aristocracia natural, en virtud de una predestinación orgánica y por consiguiente hereditaria, toda doctrina que conduzca á una oligarquía intelectual ó guerrera; toda doctrina que tienda á constituir razas, transmitiéndose fatalmente por vía de generación las condiciones orgánicas de su superioridad ó de su inferioridad social; toda doctrina finalmente que tienda á poner á las sociedades en manos del más hábil ó del más fuerte.» (Página 155).

«La dirección de las sociedades no pertenece á los más hábiles ni á los más fuertes, sino á los más adictos, á aquellos que con más perseverancia y energía consagran sus aptitudes naturales, su inteligencia y sus fuerzas á la conquista de la fraternidad.» (Página 159).

El autor condena «las máximas que durante muchos miles de años han servido para afirmar la dominación de algunas dinastías privilegiadas, y la sumisión de la inmensa mayoría: que vengán (los fuertes y los hábiles) á formular su ininte-

«ligente desprecio para la religion del pobre y del oprimido... Es-
«los últimos reinarán un día, sabrán donde encontrar á sus ene-
«migos, y les reconocerán en sus doctrinas y en sus obras.» (Pá-
«gina 140).

No entra en mi asunto ni en mi voluntad el discutir estas cues-
tiones graves; pero, pues que invoca el autor en casi todas las
páginas de su libro la *fe*, la *unidad* y la *fraternidad* cristianas, di-
rémos que en materia política, en la aplicacion de los principios
del Cristianismo, no discute la Iglesia el derecho; considera el he-
cho realizado para aceptarle y someterse; para *reglar su conducta*
no examina de dónde el poder viene, ni cómo se ha establecido;
se somete á toda potencia temporal que halla establecida, cual-
quiera que sea la forma gubernamental; porque el Evangelio no
consagra ni ordena ninguna. Sobre este punto no tenemos reve-
lacion expresa. La Religion obedece á todo lo que no ofende la
ley de Dios, ni los principios del Cristianismo. Si el poder tem-
poral manda á la Iglesia cosas incompatibles con la santidad de
sus deberes y sus máximas inmutables, dice como los Apóstoles:
Mas vale obedecer á Dios que á los hombres; jamás transige con
ninguna potencia temporal en perjuicio de los intereses espiritua-
les, la fe, la moral, los derechos y la santa libertad evangélicas
que recibió de su fundador divino. Su reino, que es puramente es-
piritual, nada tiene de comun con los reinos de la tierra; se de-
fiende principalmente y ante todo con armas espirituales, la pa-
ciencia, la dulzura, la oracion, la caridad, etc. La Religion no
se subleva nunca contra la autoridad, y nunca aprueba ninguna
rebelion Pueden crueles tiranos perseguir á los Cristianos, dester-
rarlos, condenarlos al suplicio; pero su rabia impia será siempre
impotente para vencer á los verdaderos Cristianos, testigos los
Apóstoles y millones de Mártires.

Hé aquí el resumen de las doctrinas *políticas* del *antigo* Cris-
tianismo.

El Cristianismo actual que el Dr. Cerise llama moderno, ¿pro-
fesaria acaso una doctrina nueva, una doctrina moderna, en una
palabra, una doctrina de progreso?

¹ En la página 18 de la Carta á los estudiantes de la escuela de Medicina
dice el Dr. Cerise: «Que la Iglesia no ha comprendido la revelacion entera-

No es esto lo que prueba el medio siglo que acabamos de atra-
vesar, antes bien que el espíritu del Cristianismo es siempre el
mismo, y tal como existia en los primeros tiempos de nuestra era.
Los cincuenta últimos años que ha visto pasar la Francia con fa-
ses tan diversas y terribles lo comprueban, justificando que la con-
ducta *política* de la Iglesia es invariable, constante y universal.
Mas volvamos á la frenología. Terminarémos este párrafo por otra
cita del Dr. Cerise: «Si debiésemos responder á esta pregunta:
«¿Qué es la frenología? diriamos que es un sistema frenológico
«que niega virtual y realmente todas las verdades, en virtud de
«las cuales se distingue el hombre de los animales; que este sis-
«tema es hostil á la moral, contrario á todos los datos generales
«de la fisiología, que es por consiguiente malo y falso, y una in-
«moralidad á la par que un error; y que el trabajar en combatir-
«lo y anonadarle es á la vez una obra de fe, y una obra de cien-
«cia ¹.»

Considerando que es hoy el sistema frenológico ensalzado sin-
gularmente por ciertas personas, y por razones conocidas de es-
tas, me he preguntado muchas veces, si no se podria invocar el
principio del Sr. de Maistre para juzgar á la frenología y á los
frenólogos, cuando menos bajo la relacion filosófica, moral y re-
ligiosa; hé aquí las palabras de este escritor célebre: «Hay una
«regla segura para juzgar de los libros, lo mismo que de los hom-
«bres, aun sin conocerlos: basta saber quién los celebra y quién
«los detesta; esta regla nunca engaña ².»

No es de nuestro asunto el detallar aquí el valor científico de

«mente cristiana del progreso, aunque escrita en el Génesis y en la historia,
«y destinada á fundar un sistema completo de filosofía cristiana.» Nosotros
responderémos á esto que el Cristianismo, como institucion divina y conside-
rado en sus dogmas y en su moral, es incapaz de perfeccion y de progreso.
Siendo divina como es la religion cristiana católica, es perfecta por natura-
leza y desde su origen. Si le impone la Iglesia algunas ligeras variaciones, es-
tos cambios, ó, si se quiere, estos *progresos*, son de pura disciplina, y no
pueden causar el menor trastorno á la inmutabilidad de la doctrina universal
de la Iglesia cristiana. Segun esto se ve ya lo que podrémos pensar de la *reve-
lacion del progreso*.

¹ *Exámen crítico*, pág. 12.

² *Veladas de San Petersburgo*, tomo I, pág. 436.